

gos dormidos á quienes no se puede despertar sin peligro. A mí, dice el Señor, es á quien pertenece la venganza. ¿Cómo, pues, según esto, se atreverá ninguno á tomarla por sí mismo? Esto sería desconfiar de la justicia de nuestro Dios, que se ha encargado de hacerlo. Este derecho no pertenece mas que á Dios, soberano Juez, el único que no puede ser seducido, ni por la pasión, ni por el interés.

*El evangelio de la misa es del cap. 8 de san Mateo.*

En aquel tiempo : como Jesus bajase de la montaña, le siguió una muchedumbre de gentes. Al mismo tiempo se llegó á él un leproso, y le adoró diciendo : Señor, si quereis, podeis limpiarme. Y extendiendo Jesus la mano, le tocó y le dijo : quiero, queda limpio ; y en el momento quedó limpio de su lepra. En seguida le dijo Jesus : guárdate de decir esto á nadie, sino vé y muéstrate al sacerdote, y para prueba de que estás sano, ofrece el presente ordenado por Moisés. Habiendo entrado Jesus, despues de obrado este prodigio en Cafarnaum, se le acercó un centurion y le rogó en estos términos : Señor, tengo un criado en mi casa, que está en el lecho paralítico, y sufre gravísimos dolores. Díjole Jesus : yo iré, y le curaré ; á lo cual respondió el centurion : Señor, yo no merezco que entreis en mi casa, mas decid solamente una palabra, y mi criado quedará curado. Porque yo que soy un oficial subalterno, que tengo soldados á mis órdenes, digo al uno : vé, y va ; al otro : ven, y viene ; y á mi criado : haz esto, y lo hace. Al oír Jesus este discurso, manifestó admiración, y dijo á los que le seguían : en verdad os digo que no he hallado tanta fe en Israel ; pero también os digo que muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y serán colocados en el festin con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, al tiempo que los hijos del reino serán arrojados fuera á las tinieblas exteriores, en las que llorarán y crujirán los dientes sin remedio. Despues dijo Jesus al centurion : vé, y suceda como lo has creído. Y en aquella misma hora quedó el criado sano.

## MEDITACION.

SOBRE LA CONFIANZA EN DIOS.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que la confianza en Dios comprende una fe viva y una esperanza firme en su misericordia. De modo que la fe, la esperanza y la caridad son inseparables de la confianza ; no debe por tanto sorprendernos que la confianza en Dios sea tan eficaz, y que se haga tan vivamente dueña del corazón de Dios. Se diría que el Señor no puede negar nada á la confianza. *Todo es posible para el que cree* (1), y que tiene una verdadera confianza en Dios. Tu confianza te ha salvado, dijo el Salvador al ciego que estaba sentado en el camino cerca de Jericó. La palabra *fe* en todos estos parajes de la Escritura significa tanto la confianza como la fe, y á la verdad cuasi no es posible que haya fe donde no hay confianza. Parece que Jesucristo no exigía de todos aquellos en cuyo favor quería hacer algun milagro, mas que esta virtud ; porque ella es la mas propia disposición para todas las gracias. *¿No os he dicho*, responde el Salvador á los que dudaban si podría resucitar á Lázaro despues de cuatro dias de enterrado, *no os he dicho que si creéis, veréis á Dios glorificado* (2)? Vé, dice el Salvador al centurion de nuestro evangelio, vé, y suceda como lo has creído. *¿Creéis*, dijo Jesucristo á los ciegos, *teneis confianza de que yo puedo hacer lo que deseáis* (3)? *Todo lo que pidiereis con confianza en la oración, lo obtendréis*. Tened una confianza firme y de ningún modo vacilante, y estad seguros, que no pediréis nada

(1) Marc. 9. — (2) Joan. 11. — (3) Matth. 9.

que no obtengais (1). No temas, dijo el Salvador al jefe de la sinagoga que venia á pedirle la curacion de su hija, *no temas, ten confianza en mi, y tu hija no morirá* (2). Esta confianza en Dios ha sido la principal virtud de todos los santos de la antigua ley. *Yo confio firmemente*, decia David, *que el Señor que me ha librado tantas veces del furor de los leones y de los osos, me librará de las manos de este filisteo* (3). No debemos extrañar que esta virtud sea tan ordinaria en todos los santos, puesto que sin ella todas las demás virtudes son defectuosas. Ni tampoco debe sorprendernos el que agrade tanto á Dios, puesto que no hay virtud, por decirlo así, que le haga mas honor. Ninguna que ofrezca una idea mas justa de su poder infinito, de su bondad sin límites, de su misericordia inagotable con todos los pecadores. ¡Qué desgracia carecer de una virtud tan útil y tan necesaria!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la confianza en Dios obliga, por decirlo así, al Señor á oir nuestros votos, y á derramar sobre nosotros los tesoros de su misericordia por indignos que seamos de ellos. Así es que los derrama con tanta abundancia sobre aquellas almas fieles que ponen en él toda su confianza. Aun parece que Dios nada desea tanto como persuadir esta consolante verdad á todos sus hijos. Se puede decir que acaso no hay nada mejor marcado, ni mas veces repetido en la Escritura. *Yo he esperado siempre en vos*, dice David, *y estoy seguro de no haber nunca esperado en vano* (4). *Los que temen al Señor*, dice en otra parte,

(1) Mat. 21. — (2) Luc. 8. — (3) II. Reg. 43. — (4) Salm. 30.

*y esperan en su bondad, están seguros en todas partes* (1). Gustad al Señor, y ved si en el tiempo de nuestras penas hay alguna cosa que sea semejante á las dulzuras que en él se encuentran. *Dichoso el hombre que pone toda su confianza en Dios* (2). El Señor no permitirá que sucumba ninguno de los que esperan en él. *No hay uno de cuantos ponen su confianza en Dios que no sea feliz* (3). *Los que confían en el Señor, serán tan inmóviles como la montaña de Sion* (4). *Aquel, dice el Sabio, que pone su confianza en Dios, nada tiene que temer* (5). *No, Señor*, exclama el profeta Daniel, *no se engaña uno jamás en su esperanza cuando pone su confianza en vos* (6). *Toda mi felicidad consiste, dice David, en poner en Dios toda mi confianza* (7). El Señor se halla siempre cerca de los que le invocan para consolarlos; pero de los que le invocan con una verdadera confianza en su bondad (8). Todos los salmos de David, todos los escritos de los profetas, toda la Escritura santa está llena de exhortaciones á todos los fieles, para persuadirles que pongan toda su confianza en Dios, y asegurarles que ella es omnipotente y siempre eficaz. ¡Buen Dios, qué medio mas corto ni mas fácil! Nosotros nos quejamos de que no somos oídos; quejémonos de que nos falta la confianza.

En efecto, Señor, vos no tendréis ya motivo para darme una queja semejante, porque yo espero con el auxilio de vuestra gracia, que mi confianza en vos será de hoy en adelante tan perfecta, que os obligará á asistirme en todas mis necesidades, y á concederme todo lo que os pidiere para mi salvación.

(1) Salm. 32. — (2) Salm. 33. — (3) Salm. 2. — (4) Salm. 124. — (5) Eccl. 32. — (6) Dan. 3. — (7) Salm. 72. — (8) Salm. 144.

## JACULATORIAS.

En vos, Señor, he puesto toda mi confianza; estoy seguro que no he esperado nunca en vano. *Salm. 70.*

He puesto mi confianza en el Señor; ¿porqué me decis que huya á la montaña? *Salm. 40.*

## PROPOSITOS.

1.º El Señor no nos pide, por decirlo así, para asistirnos en nuestras necesidades, y para colmarnos de sus gracias, mas que el que tengamos una entera confianza en su bondad. ¿Qué sentimiento por toda una eternidad, para un réprobo, el no haber tenido esta confianza! Si los príncipes no pidiesen á sus clientes mas que la confianza para dispensarles sus favores ¿se hallarian muchos vasallos ó cortesanos que no la tuviesen? ¿y tendremos siempre nosotros necesidad de estos paralelos odiosos, de estas comparaciones tan desproporcionadas para hacernos conocer nuestra sinrazon, y cuan injusta es nuestra conducta con Dios? Fogosos por nuestros propios intereses, cuando se trata de los bienes perecederos, que nunca tenemos mas que en depósito, no omitimos ninguno de cuantos medios son necesarios para conseguirlos. ¿Dejaríamos de tener confianza, si supiéramos que ella fuese absolutamente necesaria para hacer eficaces nuestras demandas? ¿En qué consiste que nos falta ordinariamente con respecto á Dios? Procurad, pues, el no teneros que reprender de esto; es esta una virtud que Dios quiere que tengais; pedidla, y estad seguros que os la concederá. Decidle muchas veces: yo creo, Señor, que me concederéis

la gracia que os pido, y que aumentaréis la confianza que tengo en vuestra bondad.

2.º Antes de todas vuestras oraciones, excitaos á esta misma confianza, mirándola como una disposicion esencial para ser oídos. No olvidéis el excitarla igualmente en todas vuestras necesidades, al recurrir á Dios en mil acontecimientos pasados de la vida, en que necesitais siempre de un auxilio particular. Reanimad la confianza que teneis vosotros, inspirando á los demás esta virtud tan necesaria. En las ocasiones que se ofrezcan, dad pruebas de vuestra fe. Todos los dias puede decirse, con mucho fruto, la oracion siguiente: Creo en vos, Señor; pero haced que mi fe sea siempre mas viva, y mi confianza siempre mas firme. Espero en vos, Señor; pero haced que mi esperanza sea siempre mas segura. Os amo, Señor; pero haced que mi amor sea siempre mas ardiente. Estoy pesaroso de haberos ofendido; pero haced que mi contricion sea siempre mas perfecta.

## CUARTO DOMINGO

## DESPUES DE LA EPIFANIA.

Como el dia de Pascua es el que determina el número de los domingos despues de la Epifanía, y despues de Pentecostés; los que hay despues de la Epifanía, y cuyo curso interrumpe la Septuagésima, se trasladan para llenar los que quedan vacios hasta el Adviento, y que exceden el número de los veinte y cuatro despues de Pentecostés. La movilidad, por decirlo así, de estos domingos, ha hecho que no se